

EL MENSAJERO

AÑO 26 · NÚMERO 1272 · DOMINGO 1 DE FEBRERO DE 2026

Ante el sufrimiento, muestra compasión

«Respondiendo el Rey, les dirá: «En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis.»»

— MATEO 25:40

POR MAX LUCADO

Una puerta llamada la Hermosa. El hombre era todo menos guapo. No podía andar; se arrastraba sobre sus rodillas para desplazarse. Pasaba sus días entre el contingente de mendigos, reales o ficticios, que codiciaban las monedas de los que venían a adorar y entraban por el pórtico de Salomón.

Pedro y Juan estaban entre ellos.

El hombre necesitado vio a los apóstoles, elevó su voz y suplicó dinero. Ellos no tenían nada para darle, pero aun así se pararon. «Entonces Pedro, junto con Juan, fijando su vista en él, le dijo: ¡Míranos!» (Hechos 3:4). Los dos miraron fijamente al hombre con tal compasión que él estuvo atento, esperando recibir de ellos algo (Hechos 3:5). Pedro y Juan no le miraron con vergüenza, ni se encogieron de hombros irritados, ni le rechazaron cínicamente, sino que su expresión era honesta.

Es difícil mirar al sufrimiento a la cara. Más bien nos apartamos, ¿verdad? ¿Miramos en otra dirección? El sufrimiento humano no es agradable a la vista. Las mejillas polvorientas de los refugiados paquistaníes. Los ojos abiertos de par en par de los huérfanos peruanos. O la desaliñada barba blanca y negra del vagabundo que Stanley y yo encontramos en Pensilvania.

Stanley Shipp era mi mentor en temas espirituales. Era treinta años mayor que yo y había sido bendecido con un corazón tan grande como el medio oeste norteamericano. Sus tarjetas de



presentación sencillamente decían: «Stanley Shipp, su servidor».

Uno de nuestros viajes nos llevó a una pequeña iglesia en la Pensilvania rural para una conferencia. Casualmente, él y yo éramos los únicos que estábamos en el edificio cuando un vagabundo, que olía a alcohol como si se hubiera puesto un perfume barato, llamó a la puerta. Recitó su perorata de víctima. Bien calificado para trabajar. No apto para recibir una pensión. Había perdido el billete de autobús. Le dolía la espalda. Sus hijos, que vivían en Kansas, se olvidaron de él. Yo crucé mis brazos, sonréí con aires de suficiencia y le eché una mirada a Stanley de ¿te has fijado bien en este tipo?

Stanley no me miró. Él estudiaba detenidamente al vagabundo. Recuerdo que me pregunté: ¿Cuánto tiempo habrá pasado desde que otra persona haya mirado a este hombre a los ojos?

La tortuosa epopeya finalmente acabó, y Stanley guió al hombre hacia la cocina de la iglesia; le preparó un plato de comida y una bolsa con alimentos. Cuando

le veíamos marcharse, a Stanley se le escapó una lágrima y respondió a lo que yo estaba pensando pero no me había atrevido a formular. «Max, sé que probablemente está mintiendo, pero, ¿qué pasa si solo una pequeña parte de su historia es cierta?».

Los dos vimos al hombre. Yo lo evalué de prisa, pero Stanley se fijó en su interior. Hay algo esencialmente bueno en tomarse un tiempo para conocer a una persona. *Continúa en la Pág. 2*

En Breve

Bienvenidos

Es un privilegio y una bendición tener a dónde acudir para buscar la Presencia de Dios, junto a otras personas que tienen el mismo propósito. Esperamos que en La Vid encuentres el gozo, el consuelo y la paz que solo Dios ofrece, y que puedas compartir con otros esta bendición

Cristo es nuestra única esperanza

Si piensas que el día amanece oscuro aunque esté brillando el sol, si sientes que el gozo no fluye en tu vida, hay una esperanza para ti: **Cristo**. Solo Él puede transformar tu vida y llenar de gozo tu corazón, porque «*su paz sobrepasa todo entendimiento*» (Filipenses 4:7). Él es fiel y siempre nos sostendrá.

**REY
DE REYES**



Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares.

Consulta las direcciones en internet:
www.lavid.org.mx

Ante el sufrimiento, muestra compasión

Continúa de la Pág. 1

Simón el fariseo una vez desdeñó la amabilidad de Jesús con una mujer de dudosa reputación. Así que Jesús le probó: «*Ves esta mujer?*» (Lucas 7:44).

Simón no la veía. Él veía una libertina, una prostituta, una briosa. No veía a la mujer.

¿Qué vemos cuando vemos...

- las siluetas de personas debajo de un puente rodeando un bidón grande con fuego para calentarse?
- las nuevas imágenes de niños en campos de refugiados?
- los informes que nos dicen que 1750 millones de personas viven con menos de un dólar al día?

¿Qué vemos? «*Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor*» (Mateo 9:36).

Esta palabra: compasión es una de las más extrañas que aparecen en las Escrituras. El léxico del Nuevo Testamento griego dice que esta palabra significa «ser conmovido hasta las entrañas... (porque se pensaba que en las entrañas era donde se alojaba el amor y la pena)». La compasión, entonces, es un movimiento en lo más profundo del ser, como una patada en el estómago.

Quizá por eso nos apartamos. ¿Quién puede soportar ese sentimiento?, especialmente cuando no podemos hacer nada al respecto.

Pero, ¿qué pasaría si pudiéramos? ¿Qué pasaría si el hecho de prestar atención pudiera reducir el dolor de alguien?

«*Pero Pedro dijo: No tengo plata ni oro, mas lo que tengo, te doy: en el nombre de Jesucristo el Nazareno, janda!* Y asíéndole de la mano derecha, lo levantó; al instante sus pies y tobillos cobraron fuerza, y de un salto se puso en pie y andaba. Entró al templo con ellos caminando, saltando y alabando a Dios» (Hechos 3:6-8).

¿Qué pasaría si Pedro hubiera dicho: «Como no tengo plata ni oro, mejor cierra la boca»? Pero no lo hizo. Puso la mirada, que era del tamaño de una semilla de mostaza, en la tierra fértil del amor de Dios. Y mira qué pasó. Los otros mendigos se apresuraron hacia la escena pidiendo a gritos su porción del milagro.

Así que Pedro accedió. Les acompañó a la clínica del gran Médico y les invitó a tomar asiento.

«*Y por la fe en su nombre, es el nombre de Jesús lo que ha fortalecido a este hombre a quien veis y conocéis; y la fe que viene por medio de Él le ha dado esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que tiempos de refrigerio vengan de la presencia del Señor*» (Hechos 3:16, 19).

Todo empezó con una mirada honesta y con una mano dispuesta a ayudar. Unos ojos amables que encontraron unos ojos desesperados. Después unas manos fuertes ayudando a unas manos débiles. Y entonces el milagro de Dios. Nosotros hacemos nuestra pequeña parte, Él hace la parte grande, y la vida en la puerta la Hermosa empieza a ser justamente eso.

Del Viñador ¿Qué amamos, en realidad?

«Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo.»

— MARCOS 11:24

A parte de Dios, nadie pudo haber sido más amado para Abraham que su hijo Isaac. Pero esa era la prueba: «Averiguar si amaba a Isaac más que a Dios».

Si amamos a Dios sobre todas las cosas, le daremos gracias por lo que está logrando a través de nuestras pruebas y sufrimientos. Pero si nos amamos a nosotros mismos más de lo que amamos a Dios, pondremos en tela de juicio la sabiduría de Dios y viviremos enojados y amargados.

Si hay algo para nosotros más amado que Dios, o de lo que nos sea imposible desprendernos, incluso nuestra propia vida, entonces Él tiene que quitar eso para que crezcamos espiritualmente.

En el versículo de Juan 16:33, Jesús no dijo que debemos odiar a todo el mundo. No se trata de odio; se trata de amor.

Lo que el pasaje significa es que, si no se ama a Dios hasta el punto de que se esté dispuesto, si fuera necesario, a separarse de todos los que ahí menciona, o incluso de la propia vida, entonces no se ama a Dios sobre todas las cosas.

Debemos decidir hacer la voluntad de Dios ante todo, sin importar cuánto amamos a las personas que nos rodean. De esta forma, quedará claro quién ocupa el primer lugar en la lista de prioridades de nuestra vida.

— JOHN MACARTHUR



DIRECTOR
Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial
Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial
E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354